



**COMECHINGONIA
VIRTUAL**

Revista Electrónica de Arqueología

Año 2012. Vol. VI. Número 1: 59-85.

www.comechingonia.com

**Análisis de la cerámica del sitio Antiguito y su aporte al estudio de la
manufactura e interacción en la quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy.**

Recibido el 19 de febrero de 2012. Aceptado el 7 de mayo de 2012

Paola Silvia Ramundo

(CONICET- UBA. FFyL. Museo Etnográfico "J. B. Ambrosetti")

paola_ramundo@yahoo.com.ar

Daniela Julia Sanz

(Programa de Estudios Arqueológicos - UCA)

danielita_sanz@yahoo.com

Resumen

En este artículo se presentan los resultados del análisis realizado al material cerámico procedente de la única excavación efectuada en el sitio Antiguito. El cual se encuentra ubicado en el sector más septentrional de la quebrada de La Cueva, departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy, Argentina. A lo largo del texto se explicita el marco teórico, se destacan los pasos metodológicos para el estudio, y se detallan los análisis macroscópicos y microscópicos realizados; así como la utilidad de la aplicación del método de remontaje como complemento para el estudio de la funcionalidad de las piezas cerámicas. Se pretende aportar a la comprensión de los procesos sociales acaecidos en dicha quebrada, puntualmente con respecto a aquellos vinculados con los procesos de interacción y manufactura cerámica.

Palabras claves: Cerámica, Manufactura, Interacción, Quebrada de La Cueva.

Abstract

This article introduces the analysis of ceramic materials from a single excavation in the Antiguito site, located in the northern area of La Cueva gorge, Humahuaca

department, province of Jujuy, Argentina. The text explains the theoretical background and the methodology used in the study to describe both the macroscopic and microscopic analyses applied. It further exemplifies the validity of the assembling technique for the study of pottery functionality. Thus, the goal is to improve the understanding of the social processes in the gorge, particularly the ones regarding the interaction and pottery manufacture.

Key words: *Pottery, Manufacture, Interaction, La Cueva Gorge.*

Introducción y antecedentes

El sitio Antiguito fue excavado por primera y única vez en el año 2006 por Basílico y su equipo, entre las que se encontraba una de las autoras del presente trabajo [PR].

El objetivo de aquella investigación inicial fue determinar la posible funcionalidad del sitio dentro del contexto general de la quebrada de La Cueva. Basílico consideraba al Antiguito un posible depósito de lo producido en kilómetros y kilómetros de espacios agrícolas, porque en la mencionada quebrada (que se extiende por más de 46 km) abundan cuadros, terrazas y campos de cultivo arqueológicos de variado tamaño y forma en ambas márgenes del Arroyo La Cueva. Áreas agrícolas que fueron mencionadas por Basílico (2008)¹, y que en la actualidad se encuentran bajo estudio a través de las investigaciones de Ramundo.

Luego de la mencionada excavación y debido a las características del sitio (presencia de cámaras sepulcrales saqueadas/huaquedas con escasos restos de ajuar, y ausencia de cualquier evidencia de depósitos y/o sistema de almacenaje), actualmente postulamos que el Antiguito -o por lo menos una parte de dicho sitio-, se trataría de un cementerio o espacio funerario. Aunque esto último debe ser contrastado con más excavaciones en el área.

Además, su puntual ubicación en el extremo norte de la quebrada de La Cueva, y en la cercanía de sendas que comunican la quebrada con la zona de Puna, y de allí con otros sectores más lejanos como Bolivia, norte de Chile y sur de Perú², hacen de Antiguito un sitio interesante para el estudio de procesos

sociales, como por ejemplo la interacción entre dicha quebrada y sectores tanto cercanos como distantes.

Por otra parte, debido a que uno de los objetivos centrales del proyecto general que engloba esta investigación es el estudio de la cerámica, y al ser éste el material más abundante en el sitio, las metas que guían este artículo son: 1) Presentar los pasos metodológicos que se implementaron para el análisis del material cerámico y sus resultados; 2) Inferir la posible funcionalidad de las piezas, en los casos que fue posible; 3) Analizar el rol del Antiguito en la dinámica socio-cultural de la quebrada de La Cueva, a partir del análisis de su cerámica. Y aunque sabemos que este artículo implica sólo el estudio de una parte de dicho rol, no queríamos dejar de mostrar estos resultados. Puntualmente debido a que la posibilidad de retomar las investigaciones en el sitio -por el momento- es incierta, como consecuencia de la frágil relación con la Comunidad Aborigen de Casillas donde se encuentra ubicado el sitio.

Ubicación espacio-temporal

El Antiguito se encuentra emplazado en el sector más septentrional de la quebrada de La Cueva, en la unión de la quebrada Antiguito con la de La Cueva (Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy). Comparte su espacio dentro la mencionada quebrada junto a otros sitios arqueológicos que ya han sido en parte estudiados: Pueblo Viejo de La Cueva (PVC) (Casanova 1933; Basílico 1992, 1994), Chayamayoc (Fernández Distel 1983), Pukara Morado (PM) (Casanova 1933), Pueblo Viejo del Morado (PVM) (Casanova 1933), Pukara de La Cueva (PC) (Casanova 1933; Basílico 1998; Ramundo 2011; Ramundo y Damborenea 2011), Antigal de La Cueva (Ramundo 2012), y el Angosto de la Cueva (Fernández Distel 1978) (Figura 1). Además existe una gran cantidad de áreas arqueológicas dedicadas a prácticas agrícolas, como ya expresamos.

Debido a la carencia de material datable, Antiguito no ha sido fechado de manera absoluta hasta el momento. Sin embargo, la quebrada de La Cueva presenta ocupación desde el Período Formativo Final (500-900 AD) hasta el Incaico (1430-1536 AD)³. Dado que PVC (el sitio más cercano al Antiguito), fue datado en 1180 +/-50 AP ([LP-142] - carbón-, cal AD 874: cal AD 988) con cerámica vinculada a los estilos "Isla", "Alfarcito" y "Yavi" (Basílico 1992).

Mientras en el PC (sitio más alejado del Antiguito junto al Angosto de La Cueva), se obtuvieron cuatro fechados radiocarbónicos. Dos de ellos ubican la ocupación del PC dentro del Período de los Desarrollos Regionales II (1250-1430 AD *sensu* Nielsen 2007b): 540 +/- 60 años AP (LP-2268 -óseo-), cal AD 1395: cal AD 1455, y el otro fechado por AMS brindó una cronología de 670+/-25 AP (UGAMS- 8561 -carbón), cal AD 1308: cal AD 1328. Los dos segundos se encuentran dentro del Período Incaico (1430-1536 AD): 460 ± 40 años AP (LP-2420 -carbón-), cal AD 1436: cal AD 1497, y 450 +/- 40 A.P (LP-2531-carbón-), cal AD 1441: cal AD 1499 (Ramundo 2011).

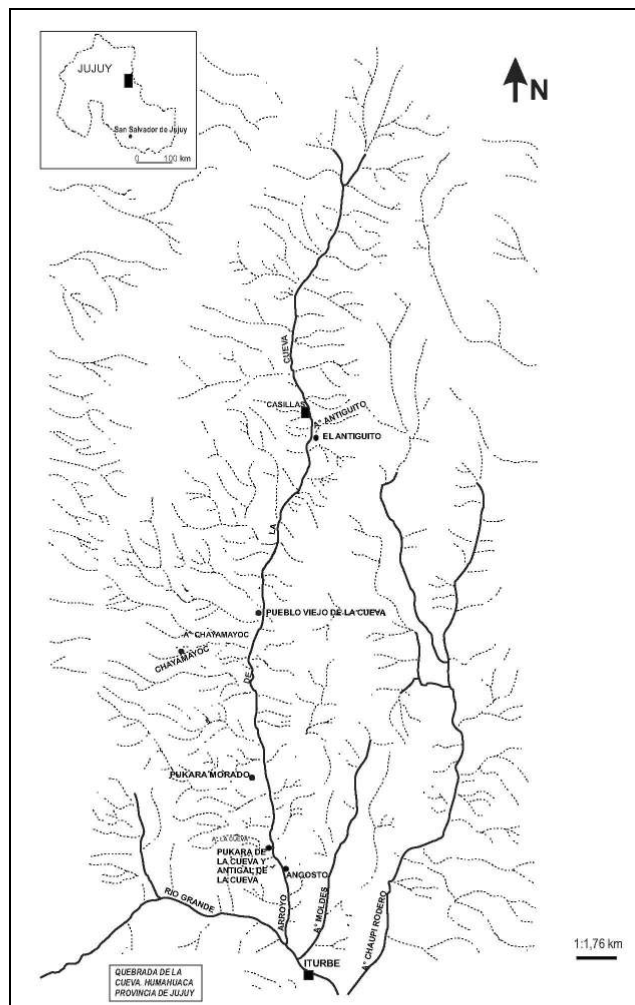


Figura 1. Mapa de la quebrada de La Cueva

Como detallaremos más adelante, la tentativa ubicación cronológica de nuestro sitio se realizó mediante comparación con estilos cerámicos que fueron contextualizados de acuerdo a estos fechados radiocarbónicos.

Lineamientos teóricos

Nuestro enfoque sobre el estudio cerámico implica una investigación de carácter integral, como ya hemos planteado en Ramundo (2010a); dado que realizamos una clasificación completa, determinación de estilos presentes y sus problemáticas particulares (cronológicas, distribucionales, etc.), y estudios analíticos (p.e. petrográficos) que ayudan a responder distintos interrogantes. Tales como rastrear circuitos o procesos de distribución y/o interacción, lo cual implica, entre otros factores, determinar el carácter local o no de la cerámica para estudiar el funcionamiento del sistema dentro del ámbito de la quebrada de La Cueva y las posibles redes de interacción con otras zonas. Y comparar con los resultados de otros equipos, y con materiales cerámicos de distintas áreas (como otros sectores de Quebrada de Humahuaca, Puna Jujeña y Sector Oriental), para comprender parte de dicha dinámica sociocultural y establecer si existió alguna relación entre estas zonas. Dado que por otros estudios hemos confirmado que la quebrada funcionó como vía de circulación entre distintas áreas (Ramundo y Damborenea 2011). Lo que la transforma en un espacio privilegiado para analizar las interacciones y comprender algunos procesos sociales.

Además hemos planteado la necesidad de un estudio que:

"... considere a la cerámica de manera comprensiva y global, intentando abordar el máximo de aspectos que la misma encierra, y que permita aproximarnos a comportamientos sociales tales como producción, circulación y consumo. Dado que entendemos que los rasgos tecnológicos, tipológicos, morfológicos y decorativos son útiles cuando se estudian conjuntamente para abordar dichos procesos" (Ramundo 2010a: 195).

En este sentido consideramos que las características que definen técnicamente una cerámica son tan importantes como los otros rasgos (Ramundo

2010a). Así el proceso de fabricación incluye una serie de operaciones que están relacionadas tanto con lo que el medioambiente brinda en cuanto a materias primas como con las normas/reglas o preferencias culturales para seleccionárselas. Pero a pesar de que la morfología puede ser parcialmente determinada por el uso específico a la que se lo destina, existen variantes culturales que revelan pautas específicas de una sociedad o de un sector de la misma. Por otro lado, por su decoración, la cerámica puede ser analizada como parte de un complejo ideológico donde se pueden cruzar aspectos vinculados a una cosmovisión particular y otros que organizan estéticamente el comportamiento de quien la manufactura. La cerámica aparece vinculada a una gran cantidad de funciones y asociada a contextos de uso tanto doméstico como ceremonial o funerario. Su elaboración y uso no se restringe a las actividades de subsistencia y reproducción de la cohesión social a nivel de la comunidad, sino que cumple un rol en la dinámica económica y política (siguiendo a Bugliani 2006). Además concordamos con la misma autora que al estilo debemos considerarlo como modo de representación socialmente construido, involucrado en las estrategias sociales, presente en la práctica cotidiana, en los objetos que circulan y consumen diariamente.

Nos interesa observar y analizar ciertos patrones en la composición y arreglo de los diseños de la cerámica (los patrones compositivos articulan los elementos presentes en la pieza, otorgándoles una configuración particular, *sensu* Bugliani 2006: 47), conociendo aquellos recursos (unidades de diseño; arreglo espacial de los esquemas en el campo decorativo; simetría; configuraciones de la composición [tomado de Bugliani 2006]) que son seleccionados, pero también conocer cómo circulan esos objetos y representaciones. Por ello nos proponemos observar los estilos de distintos ámbitos que circulan dentro de la quebrada de La Cueva. Así como qué acceso hubo a los mismos, cómo y en qué contextos esas manifestaciones fueron consumidas y de qué manera participaron en el establecimiento de relaciones sociales, en su mantenimiento o en su cambio (Ramundo 2010a).

Considerando lo precedente pensamos que para estudiar la cerámica debemos abordar sus aspectos económicos, políticos, sociales e ideológicos. Por ello siempre hemos entendido que, como instrumentos metodológicos, los diferentes abordajes (tecnológicos, morfológicos y decorativos) deben ser usados de forma inclusiva, combinando diferentes líneas de investigación que se pongan

a prueba mutuamente y que de su combinación se generen nuevas hipótesis para resolver problemáticas de diferente naturaleza. Para ello, variadas técnicas analíticas deberían operar como un mecanismo de control para estos estudios (Ramundo 2010a).

La cerámica es un elemento que en su contexto e interrelación con la sociedad y el ambiente permite responder a cuestiones sobre distribución, circulación, intercambio, producción, consumo, organización socio-política, entre otras. Por lo tanto, nuestra tarea es buscar respuestas a alguno de esos aspectos mediante el estudio de la misma. En este caso puntual a través de la cerámica de uno de los sitios que conforman la quebrada de La Cueva, y que no había sido analizado previamente.

Metodología

El siguiente apartado tendrá como finalidad exponer los pasos implementados para el análisis realizado a la cerámica de Antiguito. Y en primer lugar, debemos aclarar que se analizó únicamente la muestra decorada para tener una referencia "diagnóstica" de los estilos cerámicos presentes en sitio, así como también las asas, bases y bordes (porque se trata de partes de una pieza cerámica que se consideran tradicionalmente también "diagnósticas"); aunque el registro general y remontaje se efectuó con la totalidad de la muestra. Por otra parte, destacamos que se trata de material de excavación y no de superficie.

La investigación se llevó a cabo siguiendo una serie de etapas, donde siempre se procuró la conservación preventiva del material, tal como hemos realizado con otros materiales del sitio (Aranda 2010; Aranda y Ramundo 2010; Aranda, Luna y Ramundo 2011). Por ello el lavado de la cerámica –realizado con agua destilada- fue el primer paso para evitar cualquier contaminación de la muestra con químicos presentes en el agua, y de esa forma se pudo observar y constatar cuáles eran las piezas que presentaban decoración, así como también facilitó la tarea de remontaje. De acuerdo a esto se debe aclarar que las piezas que exhibían indicios de algún residuo, tanto externo como interno, fueron separadas y no lavadas para poder analizar estos contenidos en etapas ulteriores de la investigación.

Luego se rotularon algunas piezas y re-rotularon otras, dado que el siglado original presentaba serias dificultades con respecto a su visualización para

analizar el material⁴. Posteriormente se volcaron los datos en un registro general digitalizado para una mayor organización. Una vez contabilizado el material se efectuó un fichaje individual de cada parte de las piezas (asas, bordes, bases, cuellos, fragmentos decorados, etc.). Donde se consignó tipo de manufactura, color (a través de la tabla Munsell), estado de conservación, tratamiento de la superficie y cualquier otra información considerada relevante. Por ejemplo, para cada parte de una pieza se tuvo en cuenta el tipo de borde (evertido, invertido, recto, etc.), y su diámetro (para lo cual se utilizó el gráfico de bordes de círculos concéntricos [Orton *et al* 1997: 196]); tipos de base (plana, cóncava, convexa, etc.); tipos de asa (en cinta, correa, mamelonar, etc.) y su ubicación, entre otros datos (basados en los criterios de la Primera Convención Nacional de Antropología [1966]). Esta clase de información, junto con otra, es de gran utilidad porque ayuda a vislumbrar el posible uso y/o funcionalidad de una pieza.

Una vez realizado el análisis de cada fragmento, se procedió a dibujarlos teniendo en cuenta cada detalle y decoración (en el caso de que la posean) de acuerdo a convenciones tradicionales empleadas (Primera Convención Nacional de Antropología 1966; Calderari y Gordillo 1989).

El fotografiado fue una etapa que se realizó en simultáneo con el dibujo de las piezas. Además se digitalizaron todos los dibujos, y se volcó la información de cada fragmento en una base de datos.

Posteriormente se realizó el remontaje de los fragmentos. Sabiendo que este tipo de tarea ayuda a determinar las formas tentativas de algunas piezas, para que en un futuro logremos (junto a otras variables) determinar su posible funcionalidad, así como también eventualmente podamos observar cuáles fueron y cómo actuaron los distintos procesos de formación de sitio (Ramundo 2002/2004).

Los estudios macroscópicos se completaron con la determinación de estilos cerámicos de la muestra, y su comparación con aquellos presentes en los sitios cercanos de la misma quebrada de La Cueva (PC, PM, PVM y PVC). Y más lejanos, por ejemplo de otros sectores de la Quebrada de Humahuaca, zona de Puna y Sector Oriental.

Los estudios microscópicos incluyeron cortes delgados y análisis petrográficos a ciertos tiestos seleccionados previamente (considerando distintos niveles de excavación, las formas cerámicas, tipo de decoración y diferente composición visible macroscópicamente). Los mismos fueron realizados por

Cremonte y posteriormente publicados en una comparación con la cerámica del Pukara de La Cueva (Cremonte y Ramundo 2011).

Resultados

Los materiales cerámicos del Antiguito se presentan con un alto nivel de fragmentación, y la totalidad del mismo es de 1857 cuerpos (de los cuales sólo 265 están decorados), 27 asas, 29 bases y 97 bordes (Gráfico 1).



Gráfico 1: Totalidad del material cerámico recuperado en Antiguito

Sin embargo, nuevamente aclaramos que para el presente análisis se consideraron solamente la totalidad de los cuerpos decorados, las asas, las bases y bordes (ver Gráfico 2). Por ello, se ficharon y fotografiaron de manera individual sólo estas partes de una pieza cerámica que se consideran tradicionalmente "diagnósticas". Aunque el registro general y remontaje se efectuó con la totalidad de la muestra.

Se consideró como "decoración" a unas pinceladas o brochazos de color rojo grisáceo (Hue 10 R 4/2) sobre engobe rojo, los cuales estaban presentes en un gran porcentaje (97%) (Figura 2 y Gráfico 2).



Figura 2. Fragmentos cerámicos con pinceladas o "brochadas"

También se presenta en la muestra decoración reticulada interna en "Negro sobre Rojo" (abreviada en Gráfico 2 como "Reticulados N/R"), aunque esta última está representada en un porcentaje muy bajo [menos del 3 %] (Figura 3a y b; Gráfico 2).

Entendemos que la decoración presente en la muestra ayuda eventualmente a obtener una visión global sobre su posible uso, y brinda la posibilidad de establecer paralelos con otros aspectos del estudio de la cerámica. Por ejemplo, con respecto a los estilos que aparecen en diferentes sitios de la quebrada de La Cueva y la región en general, para poder observar en un futuro cuestiones sobre los procesos sociales acaecidos a una escala más amplia, tal como planteamos en el apartado previo.



Figura 3a y 3b. Decoración reticulada Negro sobre Rojo.

Entre los tratamientos de la superficie encontramos algunos alisados, pulidos y un cuerpo muy pequeño inciso. Sin embargo, la mayoría de los tiestos se encuentran simplemente pintados en ambas superficies. Además, como ya expresamos, son muy escasos los ejemplos con presencia de decoración. Predominando con respecto a esta última las “brochadas” o “pinceladas” generalmente en la cara interna de los fragmentos, sobre una base engobada roja (Gráfico 2). Este mismo tipo de decoración también se encuentra en el PC y en hallazgos aislados de PVM, mas no se registra evidencia de tal técnica decorativa en PVC (de acuerdo a lo estudiado por Basílico en la década del noventa), así como tampoco en los sitios de quebradas cercanas, como la de Chaupi Rodeo (Leoni *comp. pers.* 2010), el sector de Selvas Occidentales (Ventura *comp. pers.* 2012). Sin embargo, no podemos dejar de mencionar que en la cerámica de Pintoscayoc (dentro de quebrada homónima, paralela a la quebrada de La Cueva hacia el W), se han encontrado algunos fragmentos parecidos, pero por su pequeñez no se ha podido determinar en qué cara del fragmento se encuentran las pinceladas. Y fundamentalmente la diferencia radica en que los tiestos de Antiguito están previamente engobados, mientras que los de Pintoscayoc solo poseen un alisado sin engobe (Acevedo *com. pers.* 2012). Por otra parte, se encuentran semejanzas entre las pinceladas presentes en Antiguito y una pieza asimétrica (calceiforme) de Calahoyo (sector de Puna) que tiene pintada la superficie interna de la base (Zaburlin *com. pers.* 2012). Además, tenemos información de que en otros sectores de la Quebrada de Humahuaca se presentarían este tipo de “pinceladas”, sin embargo hasta no profundizar en el

estudio de dicha alfarería, no podemos afirmar que se trate del mismo patrón de manufactura.

En las primeras instancias de la investigación tuvimos que discernir si dicha técnica de "decoración" podría ser producto de "pinceladas" realizadas con tela o mediante la técnica de "pulido en línea" (donde un engobe espeso fue alisado o pulido con algún instrumento pre-cocción). Actualmente pensamos que se trata efectivamente de "pinceladas" y no "pulido en línea". Y además planteamos que esta clase de "decoración", tan constante en la quebrada de La Cueva, podría ser una característica idiosincrática del patrón de manufactura local (Ramundo 2010b).

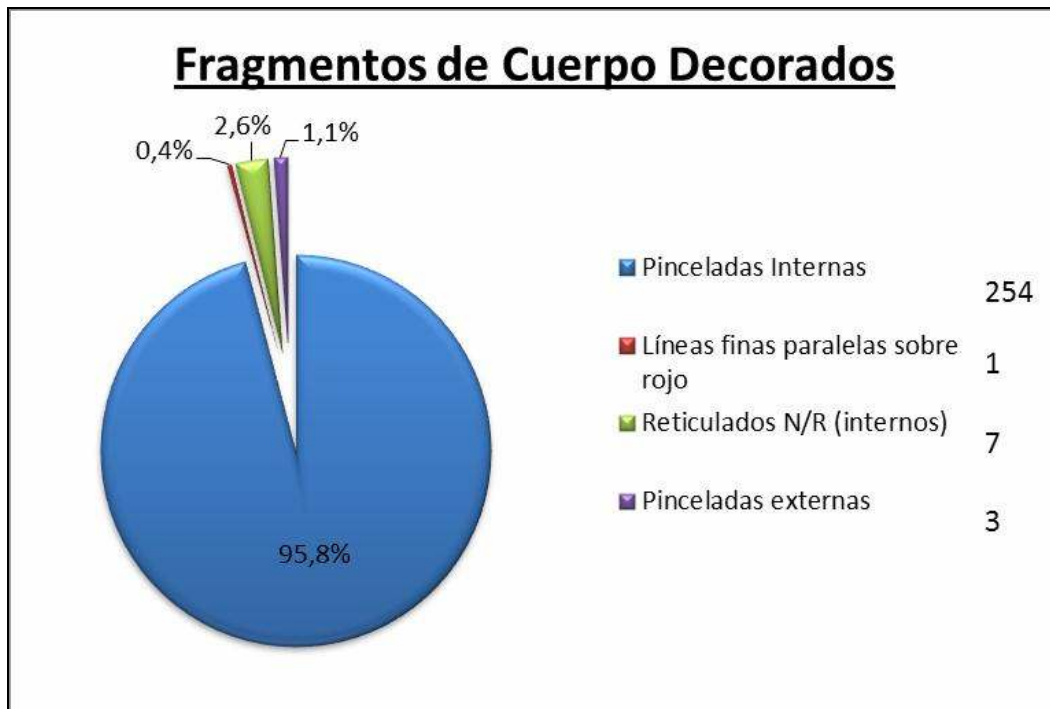


Gráfico 2: Desglose de los tipos de decoración presentes en el sitio Antiguito

En menor porcentaje se presenta la decoración geométrica reticulada de malla abierta "Negro sobre Rojo" en la cara interna dentro de triángulos isósceles de bordes evertidos, y en dos fragmentos de cuerpo muy pequeños (posiblemente partes de la misma pieza, aunque el remontaje total de la misma no se logró). Este tipo de decoración reticulada triangular en la parte interna de bordes, ya ha sido descrita por Bregante (1926: 166) para el sitio La Isla. Del

mismo modo Nielsen (1997: 130) lo considera “Negro sobre Rojo reticulado fino de malla abierta en campos triangulares”, haciendo referencia a lo encontrado por Debenedetti también en el sitio La Isla de Tilcara. Y pensamos que debido a la cercanía que Antiguito tiene con PVC, donde se encontraron piezas con diseños de estilo “Isla”, no sería extraña la presencia de esta decoración en nuestro sitio. Por otra parte, este tipo de estilos decorativos no se encuentran presentes en el PC ni en el PM o PVM. Aunque como las excavaciones en dichos sitios no han concluido, no podemos descartar su presencia en sectores no trabajados que podrían marcar eventualmente una ocupación más temprana en ambos espacios arqueológicos.

Como postulamos en la parte teórica, nos interesa observar y analizar ciertos patrones en la composición de los diseños de la cerámica. Por ello, en los casos en que fue posible destacamos dónde estaba ubicado el diseño dentro de la pieza y qué patrones de composición seguían dichos diseños. En este sentido, mencionaremos que los únicos diseños “Negro sobre Rojo” fueron localizados en la cara interna del borde de una vasija no restringida (con un diámetro de boca de 30 cm.), formando triángulos isósceles (con reticulados internos de malla amplia, pero de línea fina), ubicados consecutivamente uno al lado del otro. La orientación de los mismos es con la base del triángulo coincidiendo con el límite del borde interno, y el vértice orientado hacia abajo, abarcando gran parte del cuello también (Figura 3a y 3b).

Desde el punto de vista de la manufactura predomina el técnica de rodete tanto para los cuerpos como los bordes (Gráficos 3 y 4), porque en el resto de los casos no se pudo determinar como consecuencia del tamaño reducido de los fragmentos.

Por otra parte, se registran piezas con inclusiones de mica dorada visible superficialmente, algo también presente en algunas cerámicas de la Puna Jujeña (por ejemplo en Agua Caliente de Rachaite, variante con mica *sensu* Zaburlin [comp. pers. 2011]; o bien en lo que Albeck y Ruiz (2003) denominaron estilo Casabindo, para la cuenca Miraflores-Guayatayoc). Con respecto a esto destacamos que las asas presentan inclusiones de mica dorada en un 44,5% (12 casos), las bases presentan dicha característica en un 52% (15 casos), los bordes con mica dorada representan un 39% (40 casos), y finalmente los cuerpos tienen presente este elemento en un 12% (32 casos).



Gráfico 3: Técnica de manufactura de los cuerpos analizados



Gráfico 4: Técnica de manufactura de los bordes analizados

Siguiendo la Convención Nacional de Antropología (1966), morfológicamente, las bases son de tipo plano-planas alrededor del 50%, y plano-cóncavas cerca del 30%. Mientras con respecto al porcentaje restante, si bien son bases planas externamente, no se han podido determinar sus características internas, por eso en el gráfico figuran como “Plano - ¿?” (Gráfico 5).

Las asas se presentan remachadas (tanto en correa como acintadas) casi en un 60%, y sólo un 11% son adheridas, no pudiéndose determinar el resto de la muestra (Gráfico 6 y 7). Este factor podría eventualmente hablarnos de piezas que requerían de una buena sujeción, posiblemente vinculado al tamaño y peso de las mismas o sus contenidos.

Los bordes predominan en la modalidad de evertidos y en menor proporción verticales, aunque también los hay invertidos y algunos pocos articulados (Gráfico 8). Los labios son aplanados en su mayoría, seguidos por los redondeados y luego se encuentran los biselados (Gráfico 9).



Gráfico 5: Forma de las bases

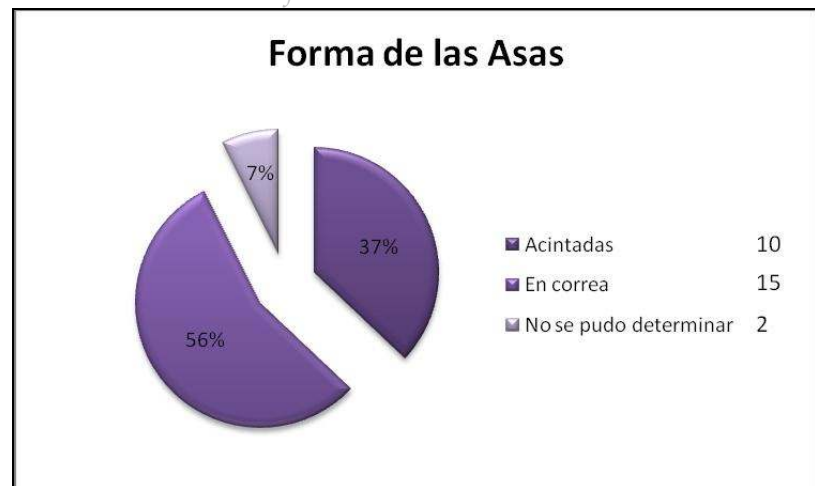


Gráfico 6: Forma de las asas



Gráfico 7. Tipo de inserción de asas

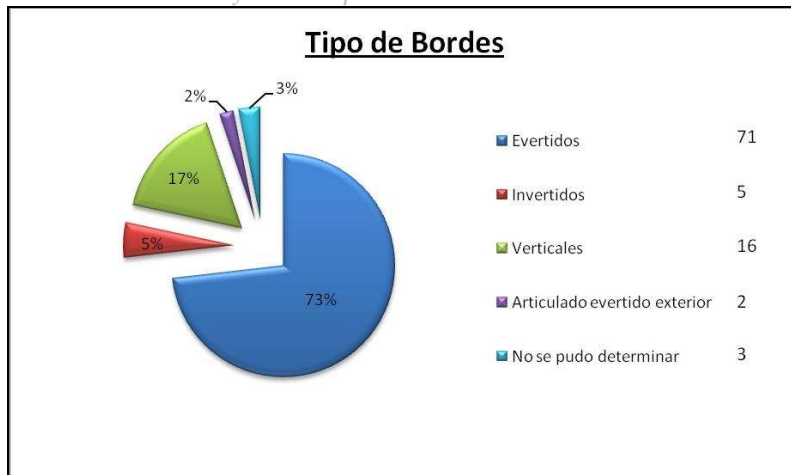


Gráfico 8: Tipo de bordes



Gráfico 9: Tipos de labios de bordes

Es importante destacar que casi la mitad de la bases se presentan quemadas o con abundante hollín. Con lo cual, preliminarmente, podrían haber cumplido por lo menos una función culinaria, dado que se desestima para este conjunto la posibilidad de haber sido descartadas finalmente en una estructura de combustión (y de allí su presencia de hollín), debido a que ningún tipo de estas estructuras fueron encontradas, por el momento, en el sitio. Por otra parte, el hecho de que casi el 100% de la muestra presente bases planas externas nos podría estar indicando la necesidad de una buena apoyatura de las piezas, algo necesario para el servicio/consumo. Pero simultáneamente, lo dicho con respecto a la presencia de hollín en bases y su vínculo con la cocción, podría contradecir el criterio que comparten Rye (1981: 27) y Rice (1987: 231; 237-238 y 241) con respecto a la necesidad de piezas redondeadas y carentes de ángulos para aquellas que se destinan a la cocción. Con lo cual la alta presencia de hollín en las bases sería un tema a profundizar y discutir, debido a que no se encontraron, como recién expresamos, contextos finales (o de hallazgo) de fogones donde las piezas pudieron ser usadas para cocinar o bien descartadas.

La importante presencia de bordes evertidos podría estar respondiendo a piezas destinadas también al servicio/consumo, por la accesibilidad al contenido que este tipo de bordes brinda.

En lo que atañe a la reconstrucción de formas se pudieron remontar las siguientes piezas:

1) Una ollita subglobular de contorno inflexionado con asa doble adherida oblicua, que presenta pintura roja grisácea o morada desleída interna y externamente, y donde se observan a simple vista inclusiones de mica dorada. Es una pieza con un diámetro de boca de 14 cm, borde evertido y labio redondeado. En cuanto su conservación presenta rastros de salitre en superficie, y su altura aproximada es de 13 cm (Figura 4).

2) Un puco (o escudilla semiesférica simple) con borde evertido (pieza no restringida) con una apertura de 24 cm, 6 cm de diámetro de la base plano-cóncava, y una altura de 9,8 cm. Presenta un asa mamelonar incompleta y un labio aplanado, con tratamiento de la superficie pintado en rojo grisáceo o morado desleído tanto en la cara interna como externa (Figura 5).



Figura 4. Olla con inserción de asa oblicua



Figura 5. Puco con mamelón

Con respecto a los análisis petrográficos, las pastas que fueron seleccionadas pueden dividirse en dos grandes grupos:

a) Las pastas puncoviscanas (pertenecientes a la formación geológica Puncoviscana)⁵, que se caracterizan por su color rojizo intenso, elevado porcentaje de filitas y pizarras, y una granulometría gruesa a media (Cremonte y Ramundo 2011). Por lo tanto, podemos decir que son pastas que se manufacturaron con materias primas locales, dado que es la formación presente en el área de estudio.

b) Las pastas micáceas. Entre las cuales se destaca un borde invertido de un puco marrón grisáceo con abundante mica visible en ambas superficies y rastros de pintura morada en la pared interna (Figuras 6a y 6b). Se trata de una pasta media, poco compacta, de color castaño amarillento y fondo de estructura pseudolepidoblástica. Y presenta abundantes cavidades, algunas muy redondeadas que parecen corresponder a material orgánico calcinado y elevado porcentaje de laminillas orientadas de biotita de tamaños bastante uniformes. Escasas inclusiones de cuarzo y plagioclasas angulosas y subangulosas pequeñas; así como de cuarzo multicomponente (Cremonte y Ramundo 2011).



Figura 6a y b. Borde de puco remontado con mica en pasta y visible.

Como hemos expresado, la tentativa ubicación cronológica de Antiguito se realizó mediante comparación con estilos cerámicos que fueron contextualizados de acuerdo a los fechados radiocarbónicos mencionados, que pertenecen a otros sitios de la región. Por ello diremos que debido a la semejanza con los estilos presentes en PVC (puntualmente al estilo “Isla”), asignados cronológicamente al Período Formativo Final o Período Medio [500 - 900 AD] (ver discusión con

respecto a la ubicación del estilo "Isla" en Nielsen [2007a]), el Antiguito podría haber sido ocupado de manera contemporánea a aquel momento. Sin embargo, por falta de más estudios en el sitio, no descartamos ocupaciones previas o posteriores. Así como también, tendremos que ahondar en la comparación de las pastas micáceas de nuestra zona con las de Puna Jujeña y sus implicancias cronológicas, para brindar más precisiones al respecto.

En cuanto a la conservación y/o preservación debemos destacar que tanto asas, como bases, bordes y cuerpos presentan significativos porcentajes de presencia de salitre, y en algunos casos hay tiestos erosionados. Y en lo que respecta a los fragmentos quemados, se trata fundamentalmente de bases en un 48% (14 casos) y de bordes en un 17% (17 casos).

Reflexiones finales

Como ya mencionamos este trabajo intentó aportar al conocimiento de la cerámica arqueológica de uno de los sitios más septentrionales de la quebrada de La Cueva, el Antiguito. Así como también se intentaron abordar aspectos relacionados con la manufactura cerámica, y cuestiones relacionadas con la interacción dentro de nuestra área de estudio con otras zonas.

El sitio Antiguito siempre representó y representa un desafío por su posible función como: a) lugar de almacenamiento agrícola exclusivamente, b) espacio funerario (cementerio), y c) la combinación de ambos tipos de sitios (usados contemporáneamente o en diferentes momentos de ocupación). Pero los estudios realizados del sitio y sus materiales nos permitirían vincularlo más a la segunda opción que a las otras. No sólo por las tumbas saqueadas y la ausencia de espacios de almacenaje, sino también porque entre la cerámica encontrada, nada indica que se trate de piezas relacionadas con el almacenamiento de productos, sino más bien al servicio y/o consumo (p. ej. la ollita remontada, el puco también remontado, y el borde de puco con abundante mica estudiado microscópicamente), así como también posiblemente con piezas vinculadas a la cocción. Además, y como otra línea de evidencia indirecta, destacamos la presencia de piezas decoradas con diseños reticulados en Negro sobre Rojo (que hemos vinculado por semejanza al estilo "Isla"). Los cuales fueron encontradas generalmente en contextos funerarios en diversos sitios de la Quebrada de Humahuaca. Y por último, la gran representación de piezas decoradas con

“pinceladas”, que dada su alta frecuencia en la mayoría de los sitios estudiados de la quebrada de La Cueva, podría responder a algún tipo de característica idiosincrática del patrón de manufactura. No olvidemos, como expresamos en el marco teórico, que al estilo debemos considerarlo como modo de representación socialmente construido e involucrado en las estrategias sociales. Circunstancia que nos lleva a plantear que eventualmente podría existir alguna conexión entre estas piezas con pinceladas y el hecho de que consideramos al sitio un cementerio. Espacio donde la necesidad de marcar cuestiones idiosincráticas, eventualmente podría ser un factor importante por la constante necesidad de trascender dejando evidencia de quiénes fueron los que habitaron y hoy descansan en dicho lugar.

Sin embargo, con respecto a la funcionalidad como posible depósito de productos agrícolas, la misma no puede ser descartada aún para Antiguito. Especialmente considerando que no se excavó todo el sitio, y teniendo en cuenta que otros sitios con dicha función de almacenamiento, como Antumpa⁶ y Churque Aguada⁷, se encuentran muy alejados de la quebrada de La Cueva. Con lo cual aún resulta un interrogante el dónde se podrían haber almacenado los productos agrícolas de cientos de espacios dedicados al cultivo que se encuentran a lo largo de nuestra quebrada.

Por otro lado, si consideramos el tema de la decoración con “pinceladas” (que hemos postulado como posible característica idiosincrática del patrón de manufactura en la quebrada de La Cueva), debemos aclarar que sólo por este tipo de piezas el Antiguito muestra relación con sitios alejados del mismo pero dentro de la quebrada. Nos referimos al PC y PVM. Sin embargo, debemos mencionar que el sitio bajo estudio presenta también relaciones desde lo estilístico con PVC (del cual se encuentra mucho más cerca) a través del estilo “Isla”, tan presente en otros sectores de la Quebrada de Humahuaca [Basílico 1992, 1994; Ramundo y Damborenea 2011]). Además la presencia de cerámica con abundante mica, también podría relacionar nuestro sitio con alfarería de la zona de Puna Jujeña, como ya mencionamos⁸. Por lo tanto, considerando lo dicho, y teniendo en cuenta que tanto los otros sectores de la Quebrada de Humahuaca así como la Puna, son zonas con las que la quebrada de La Cueva se relaciona tanto por el sur (en tanto ella es la prolongación septentrional de la Quebrada de Humahuaca), así como por el norte (donde por diversas sendas conecta con la Puna), podríamos seguir postulando lo que en otros trabajos hemos planteado

(Ramundo y Damborenea 2011), y es justamente ese carácter de quebrada de tránsito y vinculación con regiones distantes, por lo menos para ciertos momentos de ocupación de la quebrada de La Cueva. Con estos datos creemos que ese interés por conocer cómo circulan los objetos y representaciones, lo hemos abordado.

Como ya expresamos, los trabajos con la cerámica del Antiguito han dado cuenta de un material con alto nivel de fragmentación, posiblemente como consecuencia del saqueo que ha sufrido el sitio arqueológico, donde fueron reconocidos 65 pozos de huaqueo dentro del mismo durante la campaña del 2006 (Basílico y Ramundo 2007).

Hemos analizado el rol del sitio Antiguito en la dinámica socio-cultural de la quebrada de La Cueva, a partir del estudio de su cerámica. Aunque conocemos las limitaciones que ello implica, por ser sólo un aspecto más del registro arqueológico. Por ello, consideramos que pudo ser un punto de contacto con la zona de Puna y otros sectores de la Quebrada de Humahuaca. Y que además pudo interactuar o bien estar ocupado simultáneamente con PVC. De acuerdo a esto, el alto índice de huaqueo de Antiguito podría explicarse casi por las mismas causas que se conocen para PVC, donde se han encontrado varias piezas de oro y plata que han sido objeto de saqueo por parte de coleccionistas⁹.

Finalmente, queremos destacar que habrá que ahondar en los estudios de este sitio arqueológico (cuando las circunstancias locales nos lo permitan), para poder vincularlo con otros sitios y espacios arqueológicos de la misma quebrada de La Cueva, para evaluar su función dentro de la dinámica socio-cultural de la región y otras zonas distantes, y para comprender (junto con el análisis de los otros sitios) el papel de la quebrada de La Cueva como extremo septentrional de la Quebrada de Humahuaca.

Agradecimientos

Agradecemos a los miembros del equipo de investigación, que tanto en terreno como en laboratorio, colaboraron con el estudio. Damos las gracias a las Licenciadas Zaburlin y Acevedo por su ayuda, aunque todo lo escrito es exclusiva responsabilidad de las autoras. También queremos agradecer a la Lic. Vidal por la traducción del resumen. Esta investigación fue financiada mediante subsidios otorgados por la UCA y la UBA (a través del UBACyT F404). Los cortes petrográficos y posteriores análisis fueron realizados por la Dra. Cremonte, a quien también agradecemos, y los mismos fueron financiados con el

PICT-2007-01538 ANCyT. Damos las gracias a los evaluadores de este trabajo por sus valiosas apreciaciones..

Notas

¹ "Los espacios dedicados a la agricultura, en general, se presentan a lo largo del curso principal del arroyo La Cueva y en aquellas quebradas laterales de ambos márgenes, que poseen fuentes de aprovisionamiento de agua. Predominan los grandes cuadros de cultivo, mientras que los andenes y las terrazas ocupan menor superficie y aparecen en los sectores bajos de las laderas principales y secundarias. Estas áreas agrícolas se asocian con otros tipos de estructuras tales como acequias y habitaciones dispersas por los campos de cultivo" (Basílico 2008: 27).

² Entre las vías de comunicación actuales, algunas se dirigen hacia el oeste. La primera, al sur, pasa por el Abra de Mudana (4106 m.); la segunda por el Abra del Altar (alrededor de 4200 m.) y ambas convergen en Abra Pampa. La tercera se inicia en Pueblo Viejo de La Cueva, pasa por el Abra de Cortaderas (4420 m.) llega hasta Cangrejillos (Departamento de Yavi) y de allí se dirige hacia La Quiaca. La siguiente cruza por el Abra de Vicuñaayoc (4520 m.) y se une a la de Pueblo Viejo al norte del Abra de Cortaderas. La última, cruza por el Abra de Casillas (4700) y se une a la anterior cerca de Cangrejillos.

³ Para discusión de esta cronología ver Nielsen (2007b).

⁴ Cabe aclarar que el estudio de estos materiales se inició preliminarmente bajo otra dirección, antes de que Ramundo se hiciera cargo del proyecto en el año 2009.

⁵ La cual se trata de la unidad litoestratigráfica mejor representada en la Quebrada de Humahuaca, que conforma el basamento de la Sierra de Santa Victoria que se distribuye en afloramientos alargados orientados NE-SO formando macizos delimitados por fracturas de carácter regional, interpretados como sobrecorrimientos del ciclo Andino. Se trata de facies pelíticas-psamíticas que forman parte del Grupo Lerma (Precámbrico-Cámbrico) (Turner 1960). Se define como una secuencia turbidítica integrada por sedimentitas metamorizadas (pizarras, filitas, cuarcitas y metagrauvas) de color verde oliva oscuro, en parte violáceo con intercalaciones de pizarras verdosas a moradas (Hoja Geológica 2366-II /2166- IV).

⁶ Antumpa se encuentra ubicado en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca, en la confluencia del río Grande con el río Chaupi Rodeo, a unos 2,5 km al sureste de Hipólito Yrigoyen, y a unos 3 km al sur de la población de Chaupi Rodeo.

⁷ Churque Aguada se ubica en la confluencia de los arroyos Churque Aguada y Chorrillos.

⁸ A lo que también podemos sumar otro tipo de vinculación desde lo formal, dado que las asas oblicuas –como la que presenta la ollita remontada- también se han registrado para esta zona de Puna dentro del estilo Yavi (Albeck y Ruiz 2003).

⁹ En este caso puntual hacemos referencia al huaqueo de Pueblo Viejo de la Cueva por parte del Sr. Linares, quien conformó una de las más grandes colecciones de Jujuy, especialmente en lo que respecta a piezas de oro y plata. Parte del estudio de estas piezas puede verse en Tarragó (2010). La situación de expolio a la que expuso la Comunidad Aborigen de Pueblo Viejo de La Cueva, y la desconfianza generada frente a todo aquel que intente excavar el sitio (aun siendo arqueólogo profesional y contando con permisos oficiales de la Provincia de Jujuy y de Comunidades Aborígenes vecinas, como la de La Cueva/El Chorro), tornan inviable, por el momento, la realización de trabajos de campo arqueológicos en el sector. A pesar de que se han realizado varias tratativas al respecto.

Bibliografía citada

Albeck, M. y M. Ruiz

2003. El tardío en la Puna de Jujuy: poblados, etnias y territorios. *Cuadernos de la UNJU* 20: 199-219.

Aranda, C.

2010. Tareas de conservación preventiva de restos bioarqueológicos procedentes del Pukara de La Cueva (Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy). *Boletín Ecos de la Historia* 2 (4): 4-5.

Aranda, C. y P. Ramundo

2010. Conservación preventiva y protección patrimonial del material bioarqueológico del Pukara de La Cueva. Simposio N° 4: “Aportes de la Bioarqueología para el conocimiento

de la dinámica de las sociedades nativas. Estado actual y perspectivas. *XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Bárcena y Chiavazza Eds. Mendoza: 221-226.

Aranda, C., L. Luna y P. Ramundo

2011. Primeros análisis y conservación preventiva del registro bioarqueológico del Pukara de La Cueva (Humahuaca, Jujuy). *Revista de la Asociación Argentina de Antropología Biológica* (En prensa).

Basílico, S.

1992. Pueblo Viejo de La Cueva (Dpto. de Humahuaca, Jujuy). Resultado de las excavaciones en un sector del asentamiento. *Cuadernos* 3: 108-127.

1994. Análisis de las pastas de fragmentos de Pueblo Viejo de La Cueva y su correlación con la morfología y diseño pintado. *Actas del Taller De Costa a Selva. Producción e Intercambio entre los Pueblos Agroalfareros de los Andes Centro Sur*, Jujuy: 153-176.

1998. Relevamiento planimétrico del Pucara de La Cueva (Humahuaca, Jujuy). *Los desarrollos locales y sus territorios* (Cremonte, M.B. comp.): 245-255.

2008. Las sociedades prehispánicas en la Quebrada de La Cueva (Humahuaca, Jujuy). Resultados preliminares sobre la ocupación del espacio. *VIº Congreso Argentino de Americanistas*, Tomo II, Ed. Dunken, Buenos Aires: 3-18.

Basílico, S. y P. Ramundo

2007. Pasado y presente de la Quebrada de la Cueva, Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy. Resultados arqueológico-antropológicos del trabajo de campo. *Resúmenes Extendidos del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (Jujuy): 77-83.

Bregante, O.

1926 *Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste Argentino*. Estrada, Buenos Aires.

Bugliani, S.

2006. Consumo y representación en el Formativo del sur de los valles Calchaquíes. Tesis doctoral inédita. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Calderari, M. e I. Gordillo

1989. Nuevos aportes al dibujo en ceramología. *Estudios Regionales* 3: 7-27.

Casanova, E.

1933. Tres ruinas indígenas en la Quebrada de La Cueva. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural Bernardino Rivadavia* XXXVII: 255-319.

Cremonte, M. B. y P. Ramundo

2011. Producción local de alfarería en la quebrada de La Cueva (extremo norte de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy). Petrografía de las pastas cerámicas del sitio Pukara de La Cueva (HUM. 06). *III° Congreso Internacional de Arqueología*. Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

Fernández Distel, A.

1978. Un nuevo exponente del arte pictórico de la región Humahuaca: las pictografías del Angosto de La Cueva, provincia de Jujuy, Argentina. *Cuadernos Prehispánicos*: 41-53.

1983. Continuación de las investigaciones en la Quebrada de La Cueva: Chayamayoc (Pcia. de Jujuy) República Argentina. *Scripta Ethnologica Supplementa 2*: 43-52.

Nielsen, A.

1997. *Tiempo y cultura material en la Quebrada de Humahuaca 700-1650 d.C.* IIT, FFyL, UBA, Buenos Aires.

2007a. El Período de Desarrollos Regionales en la Quebrada de Humahuaca: aspectos cronológicos. *Sociedades Precolombinas Surandinas. Temporalidad, Interacción y Dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur* (Williams et.al. Eds.): 235-250.

2007b. *Celebrando con los antepasados. Arqueología del espacio público en Los Amarillos, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina.* Mallku, Buenos Aires.

Orton, C., P. Tyers y A. Vince

1997. *La cerámica en arqueología*. Crítica, Barcelona.

Primera Convención Nacional de Antropología

1966. Primera parte, Villa Carlos Paz, Córdoba, 24-29 mayo de 1964.

Ramundo, P.

2002/2004. Aportes del remontaje al estudio de la cerámica de Inca Cueva 5 (Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy). *Arqueología* 12: 37-74.

2010a. Cerámica y procesos sociales: implicaciones metodológicas para su estudio en la quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy. *Temas de Historia Argentina y Americana* XVII: 181-198.

2010b. Primer Informe al CONICET. Carrera de Investigador Científico. Aprobado.

2011. Aspectos religiosos prehispánicos en la quebrada de La Cueva: Una mirada arqueológica. *Temas de Historia Argentina y Americana* XIX: 225-247.

2012. Segundo Informe al CONICET. Carrera de Investigador Científico.

Ramundo, P. y S. Damborenea

2011. Interaction and circulation of symbolic goods in Quebrada de La Cueva, Jujuy, Argentina: the fossil *Weyla alata* (von Buch). *Comptes Rendus de l'Academie des Sciences, Palevol*, Tome 10 (8): 679-689.

Rice, P.

1987. *Pottery Analysis*. The University Press. A Sourcebook, Chicago/London.

Rye, O.

1981. *Pottery technology. Principles and reconstruction*. Manual on Archaeology 4. Taraxacum, Washington.

SEGEMAR

2003. Hoja Geológica 2366-II/2166-IV. La Quiaca. 1:250.000. Bs. As.

Tarrago, M.

2010. Símbolos, ofrendas y bienes metálicos en la Puna y Quebrada de Humahuaca, Noroeste argentino. *Religion and Representation in the Development of Southern Andean Civilization: Tiwanaku, Wari and Transcultural Art of the SAIS* (Southern Andean Iconographic Series-800 BC to AD 1000), (W. Isbell & M. Uribe, Eds), The Cotsen Institute of Archaeology, UCLA, Los Angeles (en prensa).

Turner, J. C. M.

1960. Estratigrafía de la Sierra de Santa Victoria y adyacencias, Provincias de Salta y Jujuy. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* 41(2): 163-196.